

15 de septiembre

NUESTRA SEÑORA, LA VIRGEN DE LOS DOLORES
PATRONA PRINCIPAL DE NUESTRA ORDEN

Solemnidad



Esta misa, al celebrar la pasión salvadora de Cristo, recuerda también la parte que tuvo la santísima Virgen en la consecución de la salvación de los hombres. María, en efecto, por el hecho de ser madre de Cristo «por obra del Espíritu Santo» (Prefacio), compartió la pasión (cf. Prefacio) de su Hijo y fue asociada a ella (cf. Colecta 1, Colecta 2). Al principio de la misa resuena la voz de Simeón, que, resumiendo en unas mismas palabras la suerte del Hijo y de la Madre, anuncia que Cristo será como una bandera discutida y que una espada de dolor traspasará el alma de la Virgen (Antífona de entrada, Lc 2, 34-35).

En los textos eucológicos se recuerda el designio de salvación, por el que Dios ha «asociado los dolores de la Madre a la pasión de (su) Hijo» (colecta 1, cf. Colecta 2) y ha querido que «la nueva Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán» (Prefacio). Con razón se celebra a la santísima Virgen por sus sufrimientos compartidos, ya que ella estuvo junto a la cruz del Señor (Evangelio, Jn 19, 25-27), «firme en la fe, confortada por la esperanza, abrasada por el fuego de la caridad» (Versículo evangélico); allí no dudó en exponer su vida, ante la humillación de su pueblo (1 Lectura, de Judit 13, 17-20), y los dolores que no sufrió al dar a la luz al Hijo, los padeció, inmensos, al hacernos renacer para Dios (cf. Prefacio); por esto los fieles la glorifican, diciendo: «Dichosa tu, Virgen María, que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor» (Antífona de la comunión 1). Lo que en la pasión de Cristo tuvo lugar de una manera real ahora se celebra en el misterio, y por esto pedimos que «por el sacrificio del altar, / al que se asocia la santísima Virgen, / se borre el pecado del mundo / y se nos abran las puertas del cielo» (Oración sobre las ofrendas). Los fieles han de estar alegres cuando comparten «los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifiesta su gloria», rebozen de gozo (Antífona de la comunión 2, 1 Pe 4, 13), y, «llevando la cruz de cada día», puedan «participar de la resurrección de Cristo» (Oración después de la comunión.)

La devoción de los Siervos de María a la Virgen de los Dolores está ya insinuada en el simbolismo que los hagiógrafos del siglo XIV, en particular la Legenda de origine Ordinis, reconocían al color negro de nuestro hábito: signo de la humildad de la Virgen y de las penas que sufrió en la pasión de su hijo.

El día 9 de junio de 1668, la Santa Sede concedió por primera vez a los frailes de ola Orden la facultad de celebrar una Misa votiva de los siete Dolores de María y el 9 de agosto de 1692 la declaró titular y patrona principal de la Orden.

ANTÍFONA DE ENTRADA (Cf. Lc 2,34-35)

Simeón dijo a María.
Este hijo tuyo será un signo de división
y provocará la caída y la resurrección de muchos en Israel.
Y a ti una espada te traspasará el alma.

Se dice el Gloria

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que junto a tu Hijo levantado en la cruz
has querido presente la Virgen Madre,
asociada a un único martirio,
haz que el pueblo cristiano, acogiendo este signo de tu amor,
experimente siempre más los frutos de la redención.
Por nuestro Señor Jesucristo

O bien:

Señor, Dios nuestro,
que para redimir al género humano
caído por el engaño del demonio,
has asociado a la pasión de tu Hijo, a la Madre Dolorosa,
haz que todos los hijos de Adán,
sanados por los efectos devastadores de la culpa,
participen en la creación renovada en Cristo redentor.
El es Dios, y vive y reina contigo ...

PRIMERA LECTURA

Vengaste nuestra ruina procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios.

Jesús ha vencido con su muerte nuestra muerte. María ha colaborado con amor y dolor a esta victoria. Por eso a ambos sube nuestra alabanza en signo de nuestro reconocimiento de amor.

Lectura del libro de Judit

14, 17b-20a

Bendito eres, Dios nuestro, que has aniquilado hoy a los enemigos de tu pueblo. Que el altísimo te bendiga, hija más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

Que el Señor te engrandezca siempre y te dé prosperidad, porque no dudaste en exponer tu vida ante la humillación de nuestra raza, sino que vengaste nuestra ruina procediendo con rectitud en presencia de nuestro Dios.

Esta es palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

(Sal 145 [144], 1-2. 4-6. 8-9)

Por muchos motivos el Señor es digno de la alabanza de sus fieles, pero sobre todo lo es por el amor, que lo ha llevado a manifestarse en cada don de gracia, de misericordia, de amor y de paz.

R/. Bueno es el Señor para con todos.

Dios y rey mío, yo te alabaré,
bendeciré tu nombre siempre y para siempre.
Yo te alabaré, Señor, perpetuamente,
por los siglos de los siglos. *R/.*

Cada generación, a la que sigue
encomiará tus obras y proezas.
Se hablará de tus hechos portentosos,
del glorioso esplendor de tu grandeza. *R/.*

El Señor es comprensivo y misericordioso,
lento a la cólera y generoso en perdonar.
Bueno es el Señor para con todos
y su amor se extiende a todas las creaturas. *R/.*

SEGUNDA LECTURA

Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo.

La cruz es el signo de amor salvador de nuestro Dios. Por ella, él no solamente nos ha liberado de nuestros pecados, sino que nos ha traído a la paz por medio de la fe, y la comunión con sí mismo y con todos los demás hermanos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

1, 18-24

Hermanos: Cristo es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los resucitados, para que tenga en todo la preeminencia; porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, pacificándolas por la sangre de su cruz.

Ustedes, que en otro tiempo estaban separados de Dios y su corazón en sus enemigos a causas de sus malas acciones, ahora él los ha reconciliado consigo por medio de la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo mortal.

De este modo. Dios los hizo a ustedes santos, puros e irreprochables a su ojos. Pero esto, a condición que permanezcan firmemente cimentados en la fe y no se dejan apartar de la esperanza que les dio el Evangelio que escucharon y que ha sido predicado a todo el mundo, y del que yo, Pablo, he sido constituido servidor.

Ahora me alegro de sufrir por ustedes, porque así completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo por el bien de su cuerpo, que es la Iglesia.

Esta es palabra de Dios.

SECUENCIA

La Secuencia es opcional, se puede decirse toda o a partir de la estrofa Madre santa.

[Stabat Mater dolorosa
iuxta Crucem lacrimósa,
dum pendébat Fílius.

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa,
traspasado y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

Cuíus ánimam geméntem,

¡Oh cuán triste y afligida

contristátam et doléntem,
pertransívit gládius.

O quam trístis et afflícta
fuit illa benedícta
Mater Unigéniti!

Quae maerébat, et dolébat,
Pia Mater, dum vidébat
Nati poenas íncliti.

Quis est homo, qui non fleret,
Matrem Christi si vidéret
in tanto supplício?

Quis non posset contristári,
Christi Matrem contemplári
doléntem cum Fílio?

Pro peccátis suae gentis
vidit Iesum in torméntis,
et flagéllis súbditum.

Vidit suum dulcem natum
moriéndo desolátum,
dum emísit spíritum.

Eia Mater, fons amóris,
me sentíre vim dolóris

estaba la Madre herida,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
el Hijo amado la pena.

¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce, fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

[Y, porque aamarlo me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo , Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde lo veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore

fac, ut tecum lúgeam.

Fac, ut árdeat cor meum
in amándo Christum Deum,
ut sibi compláceam.]

Sancta Mater, istud agas,
crucifíxi fige plagas
cordi meo válide.

Tui nati vulneráti,
tam dignáti pro me patí,
poenas mecum divide.

Fac me tecum pie flere,
Crucifíxo condolére,
donec ego víxero.

Iuxta Crucem tecum stare,
et me tibi sociáre.
in planctu desídero.

Vírgo víginum praeclára,
mihi iam non sis amára:
fac me tecum plángere.

Fac, ut portem Christi mortem,
passiónis fac consórtem,
et plagas recólere.

y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame encienda
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén;
porque cuando quede en calma].

Fac me plagis vulnerari,
fac me Cruce inebriári
et cuóre Fílii.

Flammis ne urar succénsus,
per te, Virgo, sim defénsus
in die iudicii.

Christe, cum sit hinc exíre,
da per Matrem me venire
ad palmam victóriæ.

Quando corpus moriétur,
fac ut ánimæ donétur
paradísi glória.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Estaba junto a la cruz de Jesús su madre,
sólida en la fe, fuerte en la esperanza, ardiente en la caridad.
R/. Aleluya

EVANGELIO

Una espada te atravesará el alma

Frente a Jesús los hombres se dividen entre los que acogen en la fe y el amor y aquellos que los rechazan. Son estas las causas del dolor de la Virgen, que ve, así repudiada como inútil su divina maternidad.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

2, 33-35

El padre y su madre estaban maravillados por todo lo que decía Simeón del niño, Simeón los felicitó y, después, dijo a María, su madre: «Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una señal que muchos rechazarán y a ti misma una espada te atravesará el alma. Pero en eso los hombre mostrarán claramente lo que sienten en sus corazones».

Esta es palabra del Señor.

O bien:

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre

A los pies de la cruz María ejerce su rol de madre de los creyentes, además de Madre de Jesús, Con el gesto de confiarla al discípulo predilecto –figura de todos los discípulos fieles hasta la cruz- Jesús quiere manifestar esta nueva maternidad de la Virgen.

Lectura del santo Evangelio Según san Juan

19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella el discípulo que tanto quería., Jesús dijo a su madre: «Mujer, ahí está tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí está tu madre». Y desde entonces el discípulo se la llevó a vivir con él.

Esta es palabra del Señor.

Se dice Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En este día en que celebramos la glorificación del dolor de la Virgen María, imploremos, hermanos, al Dios de misericordia por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

R/. Te rogamos, óyenos.

1. Por los cristianos que sufren persecución por la fe:
para que, asociados en la tierra a la pasión de Cristo,
merezcan ser glorificados con él en el cielo,
roguemos al Señor. *R/.*

2. Por los que gobiernan las naciones:
para que, movidos por deseos de paz,
alejen los peligros de la guerra
y trabajen por la fraternidad de los pueblos,
roguemos al Señor. *R/.*

3. Por los enfermos y los atribulados:
para que, comprendiendo a la luz de la fe
la fuerza redentora del sufrimiento,
unan sus dolores a los que Cristo y de la Virgen
y los ofrezcan a Dios por la salvación de los hombres,
roguemos al Señor. *R/.*

4. Por la Orden de los Siervos de María:
para que bajo la dirección del Prior general fray N. María,
cumpla fielmente sumisión eclesial
de servicio, de fraternidad,
de amor a santa María,
roguemos al Señor. *R/.*

5. Por cuantos estamos aquí reunidos:
para que, llevando cada día nuestra cruz
en el seguimiento fiel de Cristo,
merezcamos un día participar de la gloria de Jesús

y de su santísima Madre,
roguemos al Señor. *R/.*

Bendice, Dios Padre de misericordia, a tu pueblo,
y, pues pone su confianza en la intercesión de la Virgen María,
concédele cuanto te ha pedido con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Transforma, Señor, estos dones
con la acción del Espíritu Santo
que, por el misterio de la redención
al cual estuvo asociada la santísima Virgen,
destruye el pecado del mundo
y nos abre las puertas del cielo.
Por Cristo nuestro Señor.

PREFACIO

El padre ha asociado los dolores de la Madre a los tormentos del Hijo

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo nuestro Señor.

En tu misericordia,
por medio de tu Unigénito y de su Madre,
has hecho de las penas y dolores un instrumento de gloria:
para nuestra salvación,
tú Padre, has asociado los dolores de la madre
a los tormentos del Hijo en su santa pasión;
y cumpliendo tu designio de amor
has elevado al cielo a Aquella
la cual vida fue marcada por la espada del dolor;
y allá, coronada de gloria, está sentada junto al Hijo,
como ministra de piedad, madre de perdón, reina de misericordia.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria
Santo, ...

O bien:

La Santísima Virgen, por la bondad divina, fue asociada a la pasión

V/. El Señor esté con ustedes.

R/. **Y con tu espíritu.**

V/. Levantemos el corazón.

R/. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R/. **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Por Cristo, Señor nuestro.

Porque, para reformar al género humano
has querido, con sabiduría infinita,
que la nueva Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán,
a fin de que ella,
que por obra del Espíritu Santo fue su Madre,
por un nuevo don de tu bondad,
comparta su pasión;
y los dolores que no sufrió al darlo a la luz,
los padeciera, inmensos al hacernos renacer para ti.

Por eso,
con los ángeles y arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar
el himno de tu gloria:
Santo, ...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Cf. *1Pe* 4, 13)

Alegrémonos de compartir los sufrimientos de Cristo,
para que nos alegremos también
el día en que se manifieste su gloria.

O bien:

Dichosa tú, Virgen María, que sin morir,
mereciste la corona del martirio
junto a la cruz del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el sacramento de la eterna redención,
te pedimos, Señor,
que, al recordar los dolores de la Virgen María,
nueva Madre de todos los vivientes,
completemos en nosotros, en favor de la Iglesia,
lo que falta a la pasión de Jesucristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios Padre,
que dispuso la redención del hombre
a través del sacrificio de Cristo,
aceptado y compartido por la Madre,
les haga partícipes del misterio de la salvación.

R/. Amén

Y él, que quiso que la santísima Virgen
recorriese la senda oscura de la fe y del dolor
hasta alcanzar, junto a la cruz, la perfección de la caridad,
los lleve también a ustedes,
que avanzan por el camino de la fe,
a la plenitud del amor.

R/. Amén

Para que, llevando impresa la imagen de Cristo crucificado,
participen, al término de la vida, de su gloria eterna.

R/. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

R/. Amén

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Haz, Señor, que tu amor reine en estos tus hijos,
que han celebrado con fe el misterio de la salvación,

a la que la santísima Virgen cooperó
con la aceptación de tu voluntad
y el ofrecimiento de sus dolores.
Por Cristo nuestro Señor.